

# Incidente con perro en la calle cinco

[Antología 1993-2013]



**Eduardo Chirinos**

colección **[dis]** locados



**INCIDENTE CON PERRO EN LA CALLE CINCO**

**(Antología 1993-2013)**

Eduardo Chirinos

colección **[dis]** locados

**literalpublishing**

Este libro fue posible gracias al apoyo del Humanities Research Center y la School of Humanities de Rice University.



*Incidente con perro en la calle cinco*  
Primera edición 2015

Todos los derechos reservados  
D.R. © 2015, Eduardo Chirinos

D.R. © 2015, Literal Publishing  
5425 Renwick Dr.  
Houston, TX 77081  
[www.literalmagazine.com](http://www.literalmagazine.com)

ISBN: 978-1-942307-06-8

Ninguna parte del contenido de este libro puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el permiso de la casa editorial.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

## INCIDENTE CON PERRO EN LA CALLE CINCO



## EL EQUILIBRISTA DE BAYARD STREET

*Para Roxana y Jorge, que las han visto*

CAMINA de puntas el equilibrista de Bayard Street,  
evita el abismo la mirada y arranca de cuajo toda pretensión,  
¿de qué sirven el heroísmo, la grandeza, el entusiasmo?  
Poca cosa es la vida para el equilibrista de Bayard Street,  
poca la indulgencia de llegar al otro lado y repetir cien veces  
la misma operación.

Una mujer lo observa sin asombro,  
tras la ventana acaricia el cabello de sus hijos  
y turba con su canto los oídos del equilibrista de Bayard Street.  
Los vecinos lo ignoran, beben latas de cerveza, conversan hasta  
altas horas de la noche,  
¿quién repararía en tan inútil prodigio?  
Sólo los niños señalan con el dedo al equilibrista de Bayard Street;  
ellos lo admiran, contienen la respiración y aplauden hasta  
espantar a los gatos.

Una iglesia presbiteriana es el orgullo de Bayard Street;  
fue construida a principios de siglo y tiene torre y campanario.  
Fija la mirada avanza hacia la iglesia el equilibrista de Bayard Street.  
Su esposa ha preparado una pierna de pollo, ensalada de tomates  
y un plato de lentejas,  
con suerte harán el amor esta noche y tendrán un instante de  
feroz alegría.  
Es muy joven la esposa del equilibrista de Bayard Street;

es ella la encargada de tensar la cuerda, la que mide la distancia  
entre la ventana y la torre, la que tiene rostro de heroína  
de novela de amor.

A nada le teme el equilibrista de Bayard Street,  
pero hace varias noches que no duerme;  
dicen que soñó que sus zapatillas colgaban de la cuerda  
mientras los niños esperaban que se despanzurrara de una vez  
el equilibrista de Bayard Street.



## RARITAN BLUES

*Para Margarita Sánchez*

Aquí no hay bulla ni miseria,  
sólo un bosque de árboles mojados y cientos de ardillas  
correteando vivaces o escarbando una nuez.  
A lo lejos un puente  
una interminable fila de automóviles retorna a sus hogares  
y nubes balando ante un perro pastor y amarillo.  
¿Eres tú quien camina en las riberas del Raritan?  
Recuerdo un río triste y marrón donde las ratas  
disputan su presa con los perros  
y aburridos gallinazos espulgándose las plumas bajo el sol.  
Ni bulla ni miseria.  
El río fluye educado como en una tarjeta postal  
y nos habla igual que hace siglos, congelándose y  
descongelándose,  
viendo crecer a sus orillas cabañas, iglesias, burdeles,  
plantas refinadoras de petróleo.  
Escucho el vasto rumor del Raritan, el silencio de los patos,  
de los enormes gansos salvajes.  
Han venido desde Ontario hasta New Brunswick,  
con las primeras nieves volarán al sur.  
Dicen que el río es la vida y el mar la muerte.  
He aquí mi elegía:  
un río es un río  
y la muerte un asunto que no nos debe importar.

## I T H A C A

*Para Javier Eduardo*

CUANDO en el futuro te pregunten  
de dónde has venido  
no dudes en responder «de Ithaca». Tú vienes  
de donde todos van. Sin Penélopes  
ni Argos ni Telémacos, tu viaje ha sido  
plácido y largo, lo sé, aunque no tienes  
ocasión ni forma de decirlo, sólo el llanto  
o el tenue balbuceo: ojos enormes  
para capturar el mundo  
y tres o cuatro sílabas: aquellas que hemos olvidado.  
Es esa nostalgia la que me mueve, por ella  
he viajado a muchos sitios, por ella  
no he llegado a ninguna parte. Tú gateas  
como el monarca en su reino  
y ni siquiera eres esclavo de tus necesidades.  
He viajado para serte.

Es primavera, pero la nieve aún cae en Ithaca  
a miles de kilómetros de los desiertos del Perú.

## CON EJOS DE RÍO

*Para María Paz*

TRAVIESOS y pardos son los conejos de río.  
Los llamo así a falta de mejor nombre: ellos viven  
en el trébol que forma la carretera junto al puente,  
en los jardines redondos donde hay pasto  
y una hilera de arbolitos sembrados por la comunidad.  
No es fácil ver los conejos de río.  
La mayor parte del día se esconden y en las tardes  
—cuando el sol incendia las casas de la avenida Easton—  
los conejos salen del monte a olisquear hierba,  
a corretear por el minúsculo prado que la ciudad les concede.  
Son rápidos y ágiles como todos los conejos del mundo  
pero si se saben observados se quedan inmóviles y quietos.

Difícil para un ojo no adiestrado saber que son conejos.  
Tal vez sean sólo desperdicios  
o piedras pardas y redondas lavadas por el río.

## PATERSON

*The noise of the Falls seemed to me  
to be a language which we were and  
are seeking and my search, as I looked  
about became to struggle to interpret  
and use this language.*

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

TAMBIÉN el agua hace lo que puede:  
rompe la piedra cuando es necesario,  
arrastra peces, aves, troncos,  
y se alza y se hunde dolorosamente  
como el vientre de una madre a punto de alumbrar.  
Las aguas del Passaic también corren y revientan  
para amansarse después.

Mira,

hay una vieja hidroeléctrica  
y en su remanso toda la basura del mundo.  
Es el lenguaje del agua. Ella brota  
en la ciega persecución de un océano distante  
y nada nos dice sino las mismas palabras.  
Aquellas que nunca lograremos comprender.

## DERROTA DEL OTOÑO

Aquí no es bienvenido el otoño.

Nadie lo espera  
a la orilla de ningún río melancólico  
que esconda en su cauce los secretos del mundo.  
El otoño reina en otras latitudes.  
Allá lejos, donde los ciclos se cumplen, allá lejos  
donde envejecen y renuevan las metáforas.

(El sol se hunde en un verdoso charco  
donde flota, solitaria, una hoja de laurel).

Pero esta tarde no ha llovido. Las hojas  
se aferran a sus ramas,  
heroicamente luchan contra el viento  
y en la noche celebran la derrota del otoño.

No saben que las hojas que caen son las escritas  
y el árbol un seco y callado poema sin estrías.

## SUEÑO CON SIRENAS

*The insatiable fiction of desire.*

ROBERT LOWELL

Yo también he cerrado los ojos,  
he soportado el correaje que me ataba al palo mayor  
pero no pude evitar su perfume de alas negras,  
su armonioso canto que enceguece el alma.  
Porque quise zafarme.  
Contra mi terca voluntad quise zafarme  
y conocer el vértigo que produce la caída,  
la insaciable ficción del deseo.  
Debo recordar que su cabello era largo y engañoso como una red,  
que en sus ojos brillaba una dulce maldad, que su boca  
sólo podía conducirme a la desesperación o al desastre.  
Pero su voz era música para mis oídos  
y sus manos —las tenebrosas alas que fueron—  
buscaron con ardor enlazarse con las mías.  
Jamás la tuve más que en sueños.  
A veces veo su cola asomando a la superficie  
y escucho esa risa burlona que nunca pude comprender.  
Entonces me armo de valor y nado a su isla;  
allí retozan los cadáveres,  
luego se esfuman o transforman en arena.  
Ella cubría el mundo con los ojos y me borró con la mirada.  
Ahora sólo deseo despertarme.

## L A L L U V I A

VENGO de una ciudad donde jamás llueve,  
donde el cielo es (como dicen) color-panza-de-burro  
y el mar una invisible telaraña que enreda y confunde el horizonte.  
Esta tarde llueve en New Brunswick  
y me he asomado a la ventana para contemplar otras lluvias.  
Aquélla en Madrid, por ejemplo, donde el agua nos llegó hasta las  
rodillas  
y seguimos caminando plaf plaf como si nada,  
o aquella que nos sorprendió en Tumbes  
con sus balsas y caimanes navegando un bosque de palmeras.  
¿Qué decir del chaparrón que echó a perder la sepultura  
de Dante?  
Pero ésa es una lluvia literaria.  
Como decir que duró cuarenta días  
o que llora suavemente en mi corazón, que no es verdad.

Es otra la lluvia que recuerdo.  
Fue hace muchos años,  
el agua salpicaba la tierra y formaba un barro azul y misterioso.  
Era el silencio que me enseñaba sus metáforas,  
su laborioso lenguaje deshaciéndose una vez más entre las piedras.

## BORRONEANDO CUERVOS

LEO en un viejo poema chino «su tinta sólo es capaz de borrar cuervos». Pienso en los cuervos. Los he visto esta mañana, devorando cadáveres de ardillas o venados, graznando sobre la nieve luminosa (ellos, tan oscuros, graznando sobre la nieve luminosa), agujeros alados donde no aciertan las palabras. Alguna vez me hundí en ellos. ¿Cómo explicarlo? Un sucio aleteo sacudiendo la nieve, un balbuceo de plumas estorbando el sueño. Pienso en Darío. «Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste». No es difícil ver el llanto, su Página de Oro rayada de cuervos salvajes y crueles. Vallejo también tuvo sus cuervos. Y Poe y Zhang Kejiu. En la tradición china borrar cuervos es escribir mal. Miro esta mañana la nieve luminosa. La carne del venado desgarrándose en el pico de los cuervos.



## DEMASIADO FRÍO PARA SER PRIMAVERA

Nos sentamos un momento a orillas del río que llamaban Carlos. La niebla apenas dejaba ver los edificios de Cambridge, el puente Longfellow, las frágiles barcas rendirse al maltrato del viento. Demasiado frío para ser primavera. El domo del MIT semejaba una imponente cáscara de huevo y en él las grandes cabezas de Occidente: Aristóteles, Leibniz, Locke, Darwin, Descartes. Longevas manchas de humedad corroendo escalinatas y columnas. Nos sentamos un momento a orillas del río que llamaban Carlos. No vimos bloques de hielo flotando a la deriva. Tampoco a Heráclito bañarse en sus aguas por décimocuarta vez. Vimos a Borges recostado en un banco. Hablaba solo o conversaba feliz con sus fantasmas. Tal vez no era Borges. La niebla siempre es engañosa. Además estábamos un poco lejos y en verdad hacía demasiado frío para ser primavera.

## *SAN FRANCISCAN NIGHTS*

ME lo advirtió mi abuela. «Algún día el Señor habrá de castigar esa ciudad». Los jóvenes cantan mientras las bombas destruyen sembríos de arroz al otro lado del Pacífico. Haight & Ashbury. Las vaquitas de Vermont desprecian la leche con hormonas. Gap. Lo vi en las fotografías. El que pide limosna es un veterano de guerra, la que huyó de casa y renunció a su puesto todavía sonríe. Mi novio fue enterrado a orillas del Mekong. Ingrid Bergman dejó escondido su pañuelo para quien pueda encontrarlo. Ghirardelli. En la niebla asoman barcos de Luzón y Shangai con bandera liberiana. La calle Powell y la calle Market. El streetcar repleto de turistas a punto de descarrilarse. Y un alucinado aullido quebrando las vidrieras de todos los negocios. Mary me regaló el libro, «he visto los mejores cerebros de mi generación destruidos por la locura». Han pasado más de cuarenta años. Del altillo de City Lights se ve ropa colgada. La más oscura noche de Occidente.

## RUMOR DEL SUSQUEHANNA

ONEIDA, Onondaga, Tuscarora. Qué remota lengua habrá nombrado este río. Qué hombres y mujeres habrán descubierto el placer a sus orillas. Qué dioses habrán bendecido sus aguas, pronunciado la palabra secreta que mis vecinos ignoran. Ellos lo conocen, sin embargo. Diariamente lo atraviesan sin detenerse a escuchar su canto oscuro. Su rumor de hielo navegando a la deriva. Repito inútilmente los nombres —Oneida, Onondaga, Tuscarora— y escucho un lejano fragor de batallas, los ecos de un pasado que apenas sobrevive. No sé qué más escribir sobre este río. Arrojo la hoja de papel y la miro perderse entre sus aguas. Allá va. Como la historia, como el amor, como nosotros mismos.

## UN PERRO COMO CUALQUIER OTRO

Está muy cerca el cementerio de Johnson City. Apenas una calle lo separa del barrio de los vivos. Ayer por la mañana visitamos sus colinas. Hojas secas sobre tumbas de mármol, ardillas correteando entre las cruces (luteranas o católicas, les es igual a las ardillas). Y mausoleos. Circunspectos y elegantes algunos, orgullosos y humildes otros. El cielo estaba despejado (mentira) y hacía un poco de viento. Vimos ancianos esperando con paciencia a sus esposas, familias disfrutando su tarde de picnic, y hasta un regimiento de artillería del glorioso Ejército del Norte. Corta visita la nuestra. No rezamos por el alma de esos muertos, ni siquiera les dejamos una flor. Al salir nos ladró un perro. Salió de pronto entre las tumbas. Luego regresó de donde había venido. Asustado.

## *GOOD - BYE YELLOW BRICK ROAD*

CIERRO los ojos y escucho los vientos azules de Kansas, la bulliciosa matinée de los domingos en un cine de barrio. Judy Garland canta disimulando los pechos, las obscenas caricias del hombre de paja. Recuerdo un corredor oscuro, los pasos apretados, el miedo creciendo conforme me acercaba a la puerta. La casa en vilo permanece en la memoria, muebles y objetos danzando a través de la ventana. No pude dormir aquella noche. La herrumbre de la cama, la tos asmática y ronca de mi hermano, los aullidos lastimeros del perrito Toto. Los grabados del libro cobraban vida en mis sueños. Todavía escucho el llanto de Dorothy, la carcajada de la bruja, el rugido del león que no asusta a los ratones. ¿Cómo creer que al final todo era un sueño? El mago no era ningún mago, el camino no conducía a ninguna parte. Nada se puede contra el desengaño. Todavía los temo. La bruja del Oeste, los monos voladores, los enanos.

## RAZONES PARA ESCRIBIR POESÍA

*ENTONCES vi a mis padres. Lo recuerdo claramente.* Ella nos miraba jugar detrás de la ventana. Él veía un programa de televisión que alternaba con la lectura del periódico. No estaban muertos. Eran, eso sí, muy jóvenes (más de lo que yo soy ahora) y hacía un calor inquietante y húmedo como corresponde a los veranos del trópico. Una vez la vi bañarse a través del ojo de la cerradura. Oh cómo recuerdo sus pechos temblando lentamente bajo el agua fría, el tenue aletear de los murciélagos, el angustioso croar de los sapos y las ranas. De pronto, el golpe seco y definitivo de mi padre. En verdad no recuerdo si me dio o no un golpe. Sólo sé que poseí por un instante la belleza. Y que en ese instante la perdí para siempre.

## ÉGLOGA EN LA CALLE BERLÍN

*...he de cantar, sus quejas imitando*

GARCILASO DE LA VEGA

EL título está puesto. Lo clavé en lo alto de esta página con la esperanza de abrir su cortinaje y ver completo el escenario. La cita en cambio vino sola, arrastrando en el polvo su gastado prestigio, su harapienta y envejecida verdad. También llegaron los pastores, pero no hablaré de ellos. Adiós Salicio, deseo no escucharte. Nemoroso adiós, espero no verte nunca más. Es inútil. El cortinaje permanece cerrado. Por distraer la noche repetí en voz baja aquellos versos que enseñan que el dolor es común al amor y a la muerte. Entonces apareció la chingana de la calle Berlín. Su olor a frituras, su enjambre de moscas rodeando nuestros vasos de cerveza. Es inútil. Un vómito triste arruina para siempre la página. Pronto la hierba brotará en este escenario vacío.

## EL MILENIO ESTÁ A PUNTO DE ACABARSE

PERO las estaciones todavía se cumplen, la tierra continúa girando y los peces abren y cierran sus bocas como hace siglos. En algún lugar de la India los tigres machos luchan entre sí por el amor de las tigres hembras y en un bosque cercano los conejos devoran las mismas plantas y raíces que alimentan la tierra. Debería hablar de la contaminación y del petróleo, debería hablar de plagas innumerales, del hambre que devasta poblaciones, de niños mutilados por nubes radiactivas. Pero estoy aquí, escribiendo este poema, midiendo sus palabras, eligiéndolas con amor y con cuidado, con cólera y con resentimiento. Entonces me miro en el espejo y sólo veo tinieblas, un vacío culpable en la página en blanco.

Escribo esto porque me siento solo. Porque las palabras me han abandonado. Porque ella no estará más.



*DER MUSIKALISCHER  
TUGENDSPIEGEL*  
(Rothenburg, 1613)

1/ SOPHIA

A la sombra del castaño  
duerme Sophia la siesta

Faunos nerviosos tocan  
los pechos de la doncella

Silvanos desnudos danzan  
un calmo son de vihuelas

Ha despertado Sophia

Palomas enamoradas  
beben el agua fresca

2/ ANNA

Esa viola es tan dulce  
el susurro de sus cuerdas  
me habla por ti

Nunca escuché tu voz

Sólo una vez

una noche

alegre y oscura

como un cuadro de Brueghel

Abracé la viola

bendije

la hierba que habías pisado

y escribí para Anna este poema

3/ CLARA

NUNCA dijo su nombre

sus pies silenciosos danzaban

alrededor de un olivo

Nunca quiso mirarme

sus ojos cerrados danzaban

alrededor de un olivo

Nunca escuchó mi lamento

su pálida sombra danzaba

alrededor de un olivo

4/ MAGDALENA

SOBRE los pies desnudos  
derrama perfume de nardos

Luego la cabellera  
roja e hirsuta  
como olas de fuego

Un suave temblor  
venció a la sabiduría

Y te perdí para siempre  
Magdalena de Magdala

## R H A P S O D Y   I N   B L U E

*...in the heart of noise*

DEL piso 108  
descuelgan  
la luna

En la ciudad dormida  
brota una sirena  
el maullido  
de un gato  
y un rodar de latas de cerveza

Damas elegantes  
derraman al aire  
su bouquet de gardenias  
(Del escote de Miss Jenny  
saltan peces de colores  
a su invisible pecera)

*Neoyorquina noche dorada*  
*Rector's champaña foxtrot*  
en Times Square bailan los negros  
un son de piano y saxofón

(Desde aquí arriba  
las gentes parecen hormiguitas)

Un borracho toca el clarinete  
el vecino  
                    se aburre y lee el diario  
Lady Lucille se queja  
                    (su noche  
es dorada y azul como la pena)

En las calles de Broadway  
la luna  
                    estalla en mil pedazos

Para subir al cielo  
se necesita  
una escalera grande  
                    y un ascensor  
*(Mary Pickford sube  
por la mirada del administrador)*

Ángeles dormidos  
                    taladran el cielo  
HAN CERRADO LA FÁBRICA  
las ambulancias se han vuelto locas

*T o d o s   s o m o s   e n a n o s*

(En New York los muertos  
se arrojan por la ventana  
con un clavel en la mano)

## GNOSSIENNES

*Tous mes ennuis sont venus de là*

BURBUJAS lentas  
como de hierro  
tristes  
    lentas  
tristes  
mirándose unas  
    a otras  
reflejándose  
    sin alegría  
como quejidos  
de hueso  
envuelto en terciopelo  
golpeando puertas  
    y ventanas  
Mira  
    hacia adentro no  
verás nada  
sólo burbujas  
    lentas  
como de hierro  
frías  
    cálidas  
frías

como lenguas  
                                  mudas  
sobre un papel blanco  
palabra                  silencio                  palabra

Las teclas  
huyen del piano  
                                  se ocultan  
en el horno  
                                  en el ropero  
debajo de la cama  
                                  Las teclas

huyen  
Nostalgia de árbol  
                                  y elefante  
rebaños  
de elefantes  
                                  y bosques musicales  
como en películas antiguas

A lo lejos  
                                  un señor enmascarado  
silba burbujas  
                                  de hierro  
ordena filas  
de ataúdes desdentados  
y ríe  
                                  seriamente ríe  
sin nada que decir  
sin nada

que decir  
sin nada  
que decir  
sin nada



*A P O L L O N M U S A G È T E*

HORIZONTAL

                                  diez letras  
la primera  
                                  ese  
la última  
                                  y griega  
—Debe ser  
                                  Stravinsky  
“con su ángulo facial  
su calvicie  
                                  y sus anteojos”  
Debe ser  
                                  Stravinsky  
perdido en Delos  
                                  escuchando  
los vaivenes de la espuma  
el enigma  
                                  del agua  
el antiguo y solitario  
oleaje del mar  
  
Nunca hubo  
                                  ningún mar  
solo el llanto  
                                  de Latona  
sus piernas doradas

el trágico  
y oscuro  
nacimiento de los dioses  
Conozco a los dioses  
sufren de amor como nosotros  
su cólera es temible  
temible su calma  
su injusta claridad

¿Estás allí  
Apolo Esmínteo?  
veo en tus ojos  
los ojos de la Sierpe  
su lengua  
luminosa y podrida  
cantando la canción que ignoro

El Gran Ratón ha muerto  
traigo conmigo su cadáver  
la foto  
de Vera Sudeikina  
los potentes  
reflectores de la Sala Pleyel  
—Tienes sólo  
media hora  
me dijeron  
las sandalias de Lifar  
y no más de seis danzantes

En la playa de Delos  
bajo un azul purísimo  
danza Apolo  
(cinco letras)  
y nueve muchachas ciegas

BILLY THE KID

*O bury me not on the lone prairie*

EL sol morado  
                    del atardecer  
se marcha hacia el oeste  
                                nos deja  
este resplandor rosa  
falsificadas nubes  
                                el brillo  
de la escarcha en las esquinas

Hacia el oeste  
rueda el sol  
                    arden los huesos  
los tejados  
de antiguas cabañas  
                                desiertos  
donde reinan el puma  
y el coyote  
—Mira  
la serpiente  
                    cómo danza  
en el pico del águila  
                                pronto  
será destrozada en el nopal

Hasta aquí  
llegó su leyenda  
William  
Bonney  
llamado Billy  
the Kid  
el pelirrojo  
criado en las cloacas  
de New York  
el pistolero  
más temido  
en la frontera  
¿Nunca  
viste el ballet?  
un grupo  
de mujeres mexicanas  
baila jarabe  
las balas  
cruzan  
bang bang  
las puertas del Saloon  
perforan  
los naipes  
los dados  
el as de oros  
el cadáver  
aturdido  
del Dago Villagrán  
Recuerdo sí  
una muchacha  
de voz ronca

cantaba junto al piano  
baladas muy tristes

se acostaba

con cualquiera  
por una palabra bonita  
por un trago de whisky  
por un puñado de dólares

Pat Garrett

escupe tabaco  
se escarba los dientes

con la punta de un puñal

y dispara

Jamás vi el ballet  
en Chicago

hace demasiado frío

nunca

debiste haberme traicionado  
la frontera

un campo de sangre  
donde vuelan en círculo

los buitres

Ahora

presta atención  
y mira la pantalla

escucharás

el galope de un caballo  
perderse hacia la noche  
un sombrero

sucio

y un lamento

«William

Bonney

llamado Billy

the Kid

no quiere

ser enterrado

en la pradera solitaria»

## LA CASA DEL POETA

EN aquel viejo escritorio  
escribió Dante la *Commedia*.  
Por aquí anduvo  
atizando las chispas del infierno  
buscando en la despensa qué comer  
mientras enhebraba un terceto.

Yo lloré en la casa de Dante.  
Fue el día que Firenze derrotó 1-0 a Juventus.  
El sol doraba las colinas y las aguas  
del Arno corrían sin saberlo bajo el Puente.

Un viejito que vendía souvenirs  
nos dijo (en voz muy baja)  
que Dante jamás había pisado esa casa.

Y quedé discretamente avergonzado.



## EL CUARTO DEL POETA

UNA mesa.

Una botella de vino. Velas rojas  
y azules derritiéndose al pie de la ventana.  
Detrás de esa ventana hay un puerto  
(hay un mundo)  
tiendas de comida al paso y mucha  
mucha gente.

El puerto apesta. Pero él amaba ese olor  
como amaba esta miseria.

El sordo desencanto en que se hundía  
sin poderlo remediar.

Nadie hay en las calles. Los dioses  
lo han abandonado  
(ese muchachito lo ha dejado solo)  
y el sueño tarda en volver.

Nunca estuve en Alejandría  
pero si volviera a elegir diría que no.  
Y ése sería mi rechazo.

## B I S O N T E S

ANTAÑO los bisontes manchaban la llanura  
de un claro y suave marrón.

Sus pezuñas hollaban sin miedo esta hierba.  
Era su casa. Su vasto  
dominio que nadie se atrevía a profanar.

Los veranos  
migraban hacia el norte donde el sol se apaga.  
Los inviernos hacia el sur  
donde languidecen las estrellas.

Camino a Montana he visto bisontes.  
Lejanos y míticos bisontes aguardando una  
estampida,  
un estrépito de pájaros, un canto de guerra.

Si hubo algún Dios en estas tierras  
debió tener cara de bisonte.

# EL COLOR DE LOS ATARDECERES

## ATARDECER naranja

con sus nubes raídas  
y su sol que alumbra todas las palabras.  
Una gasolinera exhibe un dinosaurio  
(aquí hubo dinosaurios)  
y una pradera inacabable.

## ¿Dónde aprendí todo eso?

Descartemos las nubes, son siempre las mismas. Descartemos el sol, presa fácil de todas las metáforas. Nos queda la naranja.

Algunos dicen que vino de la India donde era alimento de los dioses. Otros, que vino de Persia o de Arabia igual que el nombre y su color.

Virgilio la llamó «aurea mala»  
y la dejó caer en una égloga.  
Colón la tuvo entre sus dedos. Por ella  
descubrió que el mundo era redondo

y que viajando hacia el Poniente  
llegaría (como el sol) hacia el Levante.

Ahora estamos solos. Yo y la naranja.

Cuesta siglos decir atardecer naranja.

## LA CASA DEL CUERPO

### I/ CICATRICES

Lo que queremos decir y no podemos  
lo cubrimos con un manto azul y transparente.

Cicatrices

donde el silencio dice su verdad  
y pudre poco a poco nuestra lengua.

Las cicatrices han crecido conmigo.  
Desde hace años habitan mi cuerpo  
flores discretas  
y mudas que a nadie le pude ofrecer.

A veces las contemplo con ternura  
las pellizco  
pero no me responden.

A veces las miro con horror y pienso  
que alguien quiso corregirme y no pudo.  
Y me dejó en silencio  
bajo un manto azul y transparente.

## 2/ OÍDOS

Mis oídos son mi fuerza. Sin ellos  
escucharía absolutamente todo: el zumbido  
de las moscas, el crujido de la arena,  
las notas del timbal.

Ellos escuchan por mí.

Transforman la palabra  
en otros universos, la basura en ritmo  
los murmullos  
en frases locas que me hacen reír y reír.

Ellos me protegen.

La maldad  
del mundo se estrella en su burbuja  
se deshace a mis pies y le digo:  
«Yo te conozco, ven cuando quieras».

Y la escucho con los oídos bien abiertos.

## OKAPI HERIDO DE MUERTE

DESDE hace años me persigue ese título  
«Okapi herido de muerte».

Debo haberlo leído de niño.  
Hojeando las páginas de un álbum,  
o las figuras de un libro de animales.

Guardo conmigo la escena.  
El zarpazo felino  
un fondo de acacias  
y el terror de la víctima  
tratando de huir, inútilmente.

Raro animal el okapi.  
Indeciso entre cebra y jirafa. Temeroso  
y nocturno, en peligro de extinción.

Cuando fui a verlo al zoo de Berlín  
se acercó desde la página remota  
y me dijo en secreto:

«Aún estoy herido de muerte».

LAS BARRACAS  
DE BITTERROOT RIVER

A orillas del Bitterroot  
los soldados construyeron Fort Missoula.

Fue a mediados del siglo XIX,  
cuando esta región era «la última frontera».  
La casa sin techo de los indios Nez Perce.

No se parece a los fuertes del cine  
(al Fuerte Apache, por ejemplo)  
pero tiene sus glorias:  
un tren  
alicaído, una iglesia rota y el recuerdo  
del 25 Batallón de Infantería  
(el primero en movilizarse en bicicleta).

Al segundo año de la guerra  
trajeron al fuerte mil prisioneros italianos  
y mil doscientos japoneses.

En estas barracas durmieron  
y comieron juntos (sin mezclarse)  
hasta que en el 43 los soltaron.



Algunos volvieron a su patria. Otros  
hicieron familia y se quedaron en Missoula.

Los que murieron fueron enterrados.  
Y también se quedaron en Missoula.

## P É R D I D A S

*Para Gary J. Racz*

He perdido un perro pastor  
(que nunca tuve).

He perdido la fe con que cantaba.  
He perdido a Dios. Como el árbol  
he perdido también algunas hojas  
(no sé dónde se habrán ido).

En sólo una mañana  
he perdido el sol  
y la luz y las colinas de su reino.

He perdido un lapicero.

(Yo nunca escribo a mano.  
Lo sabe el perro. Lo sabe Dios.  
Lo saben las hojas y el sol.  
lo saben también la luz y las colinas).

He perdido la mañana  
por escribir este poema.

## EL GATO Y LA LUNA

*When two close kindred meet,  
What better than call a dance?*

W. B. YEATS

EL gato de mi vecina arquea su lomo  
como el arco de la luna.

La luna  
relame sus bigotes como gato  
y llora por un platito de leche.

Mi vecina ve televisión  
(pero no llora)  
y se desliza furtivamente por la hierba  
inventando pasitos de baile.

Micifuz o Minnaloushe  
la luna  
me tenderá esta noche su mano  
y yo le diré (con los ojos cambiantes):

“Oh lo siento, no me gusta bailar”.

*N O R T H   B Y   N O R T H W E S T*

Eva Marie-Saint. Nombre perfecto  
para rubia:  
sofisticada y fría, ni un pelo  
podría despeinarse ante el revólver  
ni una mueca podría delatarla.

Imáginala desnuda en un vagón de tren.  
O mejor  
arrastrada por el río, despetalando flores.  
Entonces se llamaría Ofelia. Y Cary Grant  
el pobre Mr. Thornhill en la torre abolida.

Éste es el páramo que coronan las torres,  
éstas las praderas amarillas de Elsinore.  
Y hacia el oeste  
la gran nariz de Lincoln.  
No olvides  
la gran nariz de Lincoln,  
su abismo de piedra donde caen la rubia  
el amante el asesino.

El viento que nubla los ojos  
a los que vienen del sur.

## PARA LLEGAR A MISSOULA

HACE algunos años  
leí un poema de Bly sobre Missoula.

Todavía lo recuerdo.

Hablaba de un tren  
(tal vez la vieja ruta del Pacífico)  
en una mañana de invierno. Los durmientes  
habían dejado atrás las sombras  
y el cristal

surcado por la nieve  
dejaba entrever el perfil de las montañas.  
Era necesaria la nieve para llegar a Missoula,  
para cruzar «la puerta del infierno»  
como antiguamente la llamaban los colonos.

Nosotros llegamos una tarde de verano  
en automóvil. Y hacía mucho sol.  
¿Por qué nos perseguía el frío del poema?

Para llegar a Missoula  
era necesario un tren  
y una ventana escarchada y algo de nieve.

## EL REGALO

UN día mi padre llegó del trabajo y me dijo:

«Esto es para ti».

Y sin decir más lo dejó sobre la mesa.

Tenía sólo nueve años,

¿qué interés

podía despertarme un libro como éste?

Se llamaba *Pequeño Larousse* pero era gordo.

Me gustaba ver las banderitas de colores,

los mapas de países que la historia ha borrado,

las figuras de plantas y animales.

(«Aquí los mamíferos, aquí los insectos, aquí

las aves salvajes y las aves de corral»).

El mundo entero cabía en ese libro.

Las páginas rojas estaban en latín, y las blancas

en aquella que era menester para la vida.

No sé dónde estará ese diccionario.

Pero fue el regalo que me hizo mi padre.

Todas las noches me acuerdo de él.

## UN PERRO MOJADO DE ROCÍO

*El día entra en la casa  
como un perro mojado de rocío*  
JORGE TEILLIER

Si todo fuera silvestre y las aves  
gorjearan sin molestar y la vecina  
no arrojara sus puchos al jardín.

Y si la noche  
                    fuera un fulgor ebrio  
donde escucho el silencio de Dios.  
Si desatara la lengua de Dios  
y pudiera pronunciar esa palabra  
que tiembla cuando te veo aparecer

tal vez no vuelvas.  
Y vendrían otras noches  
como un perro mojado de rocío  
a desbaratarlo todo.

## PARA QUE NADIE LO LEA

HAY agujeros que arden.

Humo  
que danza en el aire su alfabeto  
y lo borra. Para que nadie lo lea.

Hay heridas que duelen. Aunque  
no les hagas caso están allí,  
con sus manos terribles y sus ojos  
mirándote y mirándote. Hay amores

bajo el polvo del olvido. Polvo  
que danza en el aire su alfabeto  
y lo borra. Porque hay heridas

que duelen. Aunque no  
les hagas caso hay heridas.

Y humo y viento y polvo.



## ESTAS PALABRAS

Te regalo estas palabras.

El mar dijo en ellas lo que tenía que decir,  
duplicado el cielo y el sol  
siempre tan lejos de los árboles.

Te regalo  
los árboles, con sus ardillas y sus hojas  
que conversan en silencio.

Te regalo el silencio. Los vastísimos

silencios que recorre la luna. Te regalo  
la luna, los cinemas, los espejos, los  
acuarios te regalo

los cuartos del amor. Los oscuros  
cuartos del amor donde se olvidan  
y renacen las palabras. Te regalo

estas palabras.

## EN EL MIRAJE DE TU VIENTRE

¿DÓNDE el cobijo de tus senos, Poesía?,  
¿dónde el ansia de tus piernas, dónde

tus ojos comiéndome los pies, el  
cuello, las orejas? Cansado

de no ver tu rostro, de hundirme  
en el miraje de tu vientre, de pesar  
en sílabas tu ausencia, me ahogo

interminablemente en el silencio.

Y ella me dijo: «pero yo siempre  
estuve aquí, Eduardo, Eduardo».

## LA HERIDA

*A scar remembers the wound*

MARK STRAND

LA cicatriz

se acuerda de la herida, le habla  
muy despacio. Soy flor, le dice,  
hace años plantaste una palabra

que alguien quiso escuchar. Pero te fuiste.

Y me dejaste hablando sola.

## *MOON OF THE FALLING LEAVES*

LUNA de las hojas que caen. O mejor,  
luna entre las hojas muertas.

¿Con qué imagen puedo nombrar el otoño?

La luna cubre para siempre las hojas,  
las baña con un frío resplandor. Y si caen  
no es para morir, sino para brillar mejor.

Todo en la caída brilla mejor. Tu silencio

brilla conmigo esta noche y yo  
no quiero hablar del otoño  
ni de las hojas que caen, ni de la luna.

Me digo para consolarme  
que toda muerte es regeneración, que la tierra  
se tragará las hojas, que las volverá árboles  
o pájaros, tal vez nubes o arroyos.

Pero la luna es insistente y brilla  
y dice que volverá a mirarme,  
como siempre, entre las hojas muertas.

## HOJAS SECAS, NIEVE

AYER por la noche ha caído nieve  
pero el otoño aún no ha terminado. Ahora  
viven juntas sin tocarse: hojas secas, nieve.

No necesito oídos de escuchar ni ojos  
de ver. Estoy atento a esa pareja  
extraña que durará lo que una noche  
o a lo sumo dos. ¿De quién

es el silencio?

La nieve  
impone su blancor sobre las hojas,  
derrama su luz sin esperar respuesta.  
Las hojas

sobresalen, tímidamente se encarrujan  
y son arrastradas por el viento  
que las deja como un don sobre la nieve.

Extraña pareja. Hojas secas, nieve.

## AQUÍ HACE MUCHO RUIDO

Ojos de león que a nadie miran.  
Lentas galerías de mármol. Y cipreses.  
Altísimos cipreses y escalinatas y columnas.

Aquí vive la Poesía, me dijeron.  
Agazapada en el aire,  
oculta entre archivos y malezas. Todos

caminan de puntillas, no hables  
muy fuerte, se puede asustar.

El viento  
dispersa el polvo de los libros. Mira:  
allí está Homero, allí Dante, allí Virgilio.

Vinimos juntos de la mano, después  
me la soltaste. Aquí hay mucho silencio  
dijiste, aquí hace mucho ruido.

En ese silencio yo dejé mi huella.  
En ese ruido atroz me quedé sordo.

## OJOS CIEGOS DE VER

SABER y soñar. Dos filos  
de una misma insondable piedra, dos  
deseos amarrados: espalda con espalda

y ojos ciegos de ver. Sabios y aturdidos.

La noche  
trae su claridad, el día nos la niega.  
Así es siempre, ¿no, Casandra?

Para decir algo nuevo hay que mentir  
y olvidar luego la mentira.

Acariciarla  
entre alba y crepúsculo  
como un tigre en la memoria

de los días que quedan.

Y tener la esperanza. Aunque sea  
inútil. Tener la esperanza.

## RECUERDA CUERPO

Los ojos que te miraban. Los oscuros  
ojos que te miraban.

La sangre  
enardecida sobre el papel  
pintarrajeado de estrellas. El hijo

del hombre imparte adivinanzas  
en el templo. Nunca

supe la respuesta. Bajo su sombra  
he vivido, bajo sus ramas  
entendí que lo mío era callar.

Recuerda. Una bandada de pájaros  
huyendo y de nuevo el placer con sus  
mañanas y sus costas, su avidez

de muerte. Sus ojos que te miraban.  
Que no te mirarán más.



## ANTES DE DORMIR

Es tarde, pero quisiera decir algo.

Esa  
música tardía, esos ecos que rebotan  
en las piedras y crean silencios. No

no es eso exactamente:

entre eco  
y eco hay una música y en ella  
un ladrido, un dolor, un golpe seco.

La palabra  
que alguna vez borramos  
vuelve a su lugar.

Como la música  
tardía, como el silencio.

Pero no es eso tampoco. Escribir:

callar: cerrar los ojos. Ecos  
que rebotan en las piedras y de nuevo  
el ladrido, el dolor, el golpe seco.

No sé cómo explicarlo.

Pero es tarde  
y en verdad no quiero decir nada.

NO TENGO RUISEÑORES  
EN EL DEDO

DEJA el aire su aliento. Brilla  
bajo una luz más pura. La lengua  
se condena a la voz  
y así nos sobrevive: húmeda y silente  
con sonidos de pájaros aullando, como barco  
perdido en un mar de palabras. No

sé qué cantar. Soy los otros. Espero  
que los otros sean yo. Como los árboles.  
No sé qué cantar.

No tengo ruisenores en el dedo.

POEMA DE AMOR  
CON ROSTRO OSCURO

*J'aurai dans mes mains ton visage obscur*

YVES BONNEFOY

1

Cómo llamar este poema lo llamaré fluir de aposentos  
lo llamaré estrépito de frondas poema de amor con rostro  
oscuro hermoso título alguien no sé quién me dice cuídate  
de los significados no busques verdad detrás de la belleza  
aprende a respirar con la mirada en una galería de arte  
una mujer de ojos tristes devora ratas devora picassos  
duerme en cuartos de hospital escucha esta historia érase  
una vez una princesa bah la muerte no tardará en aparecer  
la muerte sus ojos azules sobre mi plato vacío

2

nunca sabrá quién soy es ciega y aborrece las miradas  
le ofrezco una hoguera un puñado de nieve le ofrezco  
una rosa cortada ¿ahora de qué hablamos? hablemos  
del cielo hablemos del miedo esta noche habrá tormenta  
mejor caer y nunca levantarse cómo le pregunto  
y desaparece no sé si volverá sin embargo espero  
con mi diente de leche con mi vieja colección  
de estampillas con mi hoja de afeitar y un espejo

de noche viene me susurra al oído eres único me dice  
en un millón de años sabré su verdadero nombre  
su rostro oscuro pleno de cielo pleno de miedo

3

¿por qué escribo esto? pupila incandescente soy un cisne  
sueño morir en tu sueño en una caja donde arda el infierno  
donde todo enceguezca la tormenta nada dice es muda  
debiste haberme mirado aquella vez los viñedos  
floreían las vacas pastaban yo era feliz tú eras feliz  
la transparencia del enigma entibiaba el café la disección  
del mito la muerte de cualquier teoría soy un cisne  
mi sueño es morir en tu sueño ¿por qué no me miraste?

4

los estudiantes preguntaron el significado del dolor  
con una hoja de afeitar le corté el dedo a una muñeca  
no hubo sangre no hubo parpadeo dije esto es el dolor

5

simultáneamente leo y escribo es lo justo las montañas  
aprueban por exceso la noche cierra un ojo con el otro  
me contempla no hay nada alrededor hay flores de plástico  
purgatorios a punto de cerrarse y puertas y ventanas la luz  
se impacienta el tiempo destruye los relojes ¿puedo hablar?  
no es necesario las páginas arden tu lámpara se quema  
yo me desnudo dejo que el frío encienda mi pene

6

ahora arribo a la parte más difícil del relato  
a la parte donde hablo de marsopas y delfines la mujer  
de ojos tristes vomita ratas en el excusado yo hablo  
de mi deseo no quiero que lo sepa diré sólo una palabra  
rozaré apenas su cabello y si huye ah las palabras perdidas  
las habitaciones oscuras cada cual con su estertor de pájaros  
cada cual remontando su vuelo la mujer cierra los ojos  
penétrame dice he olvidado tu nombre no tengo  
ningún nombre de lo más alto de la cama un dios observa  
su cuerpo herido me dice cuánto me desea

7

sombrío ven cuando quieras arderé en tu memoria quemaré  
tu lengua cualquier desorden tendrá cabida en tus sentidos  
cualquier gesto alegoría en nuestras manos tengo para ti  
un cuaderno un vaso de agua peces muertos le dije sombría  
adoro los cuadernos espero cada noche un vaso de agua  
en mi lengua peces muertos son delirio los estudiantes  
preguntan qué es delirio me abro la camisa y les muestro  
tus senos esto es delirio

8

fluir de aposentos desbordados es hora de jugar tú eres  
sombra yo soy luz tú lames mis heridas yo me hundo  
en el relámpago en las dos oscuridades donde duermes  
donde espero la palabra humo es la palabra mañana  
tu cuerpo y mi cuerpo cantarán y habrá otra vez un bosque  
desplegándose a mis ojos una persiana abierta un manantial

de ángeles sobre la ropa sucia cuéntame algo cualquier cosa  
lo importante es despertar y no ceder al sueño se pudren  
los amores felices se pudren los amores desgraciados  
adiós me dice adiós hay heridas y flores en sus manos

9

dejar vagar el cuerpo no el amor en otros cuerpos  
así comienza el exilio la expulsión violenta una luz  
muy hermosa agoniza en los escombros nadie puede verlo  
el hielo es engañoso cuando brilla el cielo un pasado  
irrevocable una voz que lastima una voz que no llega

10

inquieta la geometría del mármol bajo sus pies  
la metáfora buscada es un ciclón azul la callecita oscura  
la tumba de cualquier proyecto aunque nada lo impida  
podemos ser felices pero aquí no hay nadie sólo yo  
y las palabras los viajes a destiempo los buses escarlata  
su luz recuerdo oscurecía el dolor y sin embargo se fue  
la seguí hasta perderla nadie me enseñó a perder un deseo  
nube violeta cubre mi cuerpo los estudiantes preguntan  
qué es un cuerpo dibujo en el aire una palabra la palabra  
estalla y cae al suelo les digo esto es un cuerpo

# FÁBULA DE LA ALONDRA Y LA LUNA

*Mit allen Augen sieht die Kreatur das Offene*

RAINER MARIA RILKE

*do naszych domów wchodzi pełnia*

ADAM ZAGAJEWSKI

1

ESCRIBO en esta habitación donde no hay nadie donde nadie  
perturba esta luz esta página tan sucia esta noche no estoy  
solo mi madre elige un vestido mi padre lee el diario ayer  
ha muerto santa brígida san owen visitó el purgatorio ¿qué  
sabes tú del purgatorio? una multitud camina detrás de las  
vidrieras recuerdo la lluvia la estatua escarchada por el frío  
la luna llena sus cráteres azules el mar de la tranquilidad

2

ayer estuve en segovia callecitas empinadas cielo azul  
turistas quejándose del frío nadie puede verlo al pie del  
acueducto una loba amamantaba dos cachorros con qué  
voracidad mordían sus pezones la leche blanca de la luna  
nadie puede verlo la calle ardía el cielo ardía la alondra  
volaba hacia el este con júbilo más bien con indiferencia

3

alguien no sé quién dibuja con torpeza mi destino torres  
de piedra donde asoma la luna cuenta de nuevo la historia  
un hombre espera en la estación lleva consigo un puñado  
de nieve una hoguera una rosa cortada me dice te regalo  
este verso cuenta sus sílabas respira el aire tauro el aire  
pez mira la tierra acumulada el surco vacío y tenebroso  
la alondra ciega negada por el sol negada por la luna

4

nadie responde tus palabras giran como plumas como astros  
perdidos en un desfiladero la rosa se marchita la hoguera  
se apaga columnas de nieve se desploman me pregunta  
qué hacer con el silencio qué hacer con los significados

5

es domingo mi madre se prueba zapatos mi padre espera  
san owen se masturba al pie del purgatorio yo me aburro  
leo una historieta la estatua del rey derribada por los monjes  
la cruz de hierro mojada por la lluvia diez caballeros juran  
venganza en una lengua incomprensible hace frío afuera hace  
frío adentro la alondra se espanta de sí misma raya en zigzag  
la porcelana de rilke no te engañes la alondra se eleva hacia  
el sol ignora lo abierto desgarrar un fondo de cortinas rojas

6

la luna cuelga silenciosa de un alambre así te acompaño  
dice velaré tu sueño tu leve resplandor yo la acaricio



con ternura le digo que se vaya que la esperan allá lejos  
donde duerme mi mujer y mi madre y todos mis hermanos

7

de qué hablas cuando no hablas me trago la lengua me cubro  
los oídos es muy fácil miro la tierra que abandona el arado el  
vuelo jubiloso de la alondra luego los olvido con qué destreza  
los olvido cuestión de no ver cuestión de no escuchar cómo  
explicarlo en una callecita de segovia una loba amamanta dos  
criaturas la primera dice mi nombre es ignorancia la segunda  
mi nombre es el olvido

8

cuéntame de nuevo la historia un hombre estudia el horario  
de los trenes lame con placer su propia sombra todo aquí  
es distancia dice todo allí respiración las cosas del mundo  
nos desbordan con qué terquedad volvemos a ordenarlas  
ellas sabrán desordenarse le pregunto qué lleva a sus espaldas  
el ocaso me responde soy yo quien debe despedirse quien  
dice adiós adiós el hombre se hunde en la elegía dibuja con  
el dedo un ocho en el serrín respira el aire tauro el aire pez

9

leo en una estampita de san owen si callo destrozará mi  
lengua si cuento la historia devorará mis ojos una mano  
ha escrito en el reverso yo quiero destrozarte tu lengua yo  
quiero devorar tus ojos

10

escribo en esta habitación donde no hay nadie donde nadie  
perturba esta luz este remedo de luna con sus cráteres azules  
su mar de la tranquilidad a esta hora américa duerme europa  
camina indiferente detrás de las vidrieras alguien no sé quién  
escucha lo que escribo me dice cada noche una alondra cruza  
jubilosa por el cielo cada noche la luna entra silenciosamente  
en nuestra casa

## EJERCICIOS PARA BORRAR LA LLUVIA

*Until the Moss had reached our lips—*

*And covered up —our names—*

EMILY DICKINSON

1

EL musgo enturbia mi boca enmudece mis labios cómo  
empezar esta historia había una vez un libro recuerdo  
apenas ese libro arrancaba sus hojas las veo perderse  
rondar de noche tus almohadas hundirse en el enigma  
de qué hablas me pregunta hablo de letras y de números  
hablo de ejercicios que son tres de dónde vienen adónde  
van por qué celebran la misma ceremonia el mismo olor  
a frío la misma lluvia que creímos olvidada

2

es mediodía lo sé porque no hay sombra porque el sol  
se ha detenido a contemplarnos su luz hiere mis ojos  
enturbia las letras de su nombre no puedo recordar  
su nombre se llamaba gauss se llamaba lobachevsky  
de joven escribió un tratado de jardinería de viejo  
le dijo no a euclides allí aprendimos todo es reducción  
la torva mirada de la esfinge la sucia flor del algoritmo  
la equis trazada en su piel con una caligrafía oscura

3

atraer el humo y no dejarse asfixiar he allí el primer  
ejercicio ella leyó el poema con desgano noche tras  
noche midiendo sus palabras sus mares sus silencios  
esperé siglos su respuesta ella prefirió ser enigma  
me amarás en sueños dijo olvidarás mi nombre borrarás  
mis ojos y cuando todo sea ceniza volverá el poema  
su luz ardiendo en mis noches como una bandera roja

4

no esperaba verla en el museo estaba sola cojeaba de un pie  
hace tantos años le dije me dijo es verdad quería verte yo  
también nos zambullimos en la alberca golpeamos el cristal  
danzamos a orillas de un cielo improbable dos matrimonios  
fracasados dos poemas balanceando sus pies en el vacío  
cómo adormece el vacío cómo aviva el dolor la cicatriz  
me pregunta qué dolor qué cicatriz

5

el cielo se apaga el sueño del lenguaje se desploma no hay  
lugar para alguien como tú no entiendo qué significa alguien  
como yo estamos en casa de mi abuela la perrita cocoa  
mordisquea los zapatos señal de que hay visitas es mi tío  
lo acompaña su novia desde hace tiempo la esperaba no  
sé cómo explicarlo yo sabía su nombre yo veía en sus ojos  
por qué no la saludas era un niño las palabras se hundieron  
en mi lengua por primera vez me obligaron a cantar

6

la lluvia cae sobre tu libro cae sobre los techos de un país  
lejano mezquitas minaretes medialunas y un turbante rojo  
de mayor usaré turbante rojo me dejaré la barba tendré  
conmigo un astrolabio ¿algo más? sí una sensación de frío  
de okapis perdidos en el zoo de vergüenza por sumar  
todavía con los dedos de rayar con la navaja la carpeta  
de roble me acuerdo de la carpeta de roble me aburría  
en clase inventaba historias yo era el perro cristiano  
el infiel que ignoraba los números

7

invocar el fuego y no dejarse quemar he allí el segundo  
ejercicio primero vi sus pies estaba cansado tenía mucho  
sueño mentira no estaba cansado no tenía mucho sueño  
la fiesta había terminado me alegró tanto ver sus pies  
así empezó todo la decisión de besarla de viajar juntos  
por europa de tener hijos bailamos hasta el amanecer  
le dije tú serás mi poema pero ella no me dijo nada

8

cerrar con fuerza los ojos y contar gaviotas he allí el tercer  
ejercicio se trata de un asunto serio la lluvia adelgaza la pasión  
decrece las manzanas se pudren en el bosque no entiendo  
por qué hablas de manzanas por qué hablas del bosque soy  
enigma me dice la esposa de tu tío ha muerto cómo sabes  
le pregunto por la lluvia por la nieve por los pájaros

9

los niños apedreaban al cristiano perro le decían hueles mal  
el cristiano no entendía se limitaba a sonreír con qué miedo  
sonreía con qué miedo cerraba su libro el hombre del turbante  
miraba la escena los niños volvían a apedrearlo nunca serás  
como nosotros yo entregaba las pruebas en blanco lanzaba  
lápices al techo hería cada noche su blancura

10

con cuánto sigilo me acercaba con cuánto temblor mordía  
sus pechos me hundía en un viraje de plumas todo cedía  
la suavidad de sus piernas el olor de su sexo el terciopelo  
azul de su mirada esta noche huele a frío en berlín huele  
a frío en lima en tokyo en nueva york cae la misma lluvia  
el mismo enigma ha pasado tanto tiempo me pregunta  
soy yo tu poema le digo sí tú eres mi poema

# LO QUE DICE EL CANTO DE LOS PÁJAROS

*Para Virginia y Víctor Vich*

*ma una storia non dura che nella cenere  
e persistenza è solo l'estinzione*

EUGENIO MONTALE

1

ESCOGE el sueño lastimado donde arden los cuerpos o esa voz que resiste al tiempo y a la trituración de los huesos ella pidió la inmortalidad pero olvidó pedir la juventud su carne se fue apagando hasta convertirse en polvo su voz resurge desde la arena dispersa todo es signo me dice el hierro candente de antiguas batallas las aves que anidan alrededor de la carroña los perros que ladran de espaldas a la luna

2

sobre el césped un payaso hace su pantomima inútil simula arrojar a lo lejos una piedra y cae atravesado por un ciego resplandor la palabra corrompe ese ciego resplandor el hálito de vida que nos mantiene aferrados a un cuerpo a una isla solitaria en medio del mar todo es signo repite la piedra cae sobre mi espejo lo destroza en millones de fragmentos regados en la playa como restos del naufragio

3

hace años soñé este poema llevo conmigo su dolor su  
leyenda de barro deshaciéndose a mis pies construyendo  
un jardín cerrado y absoluto era tan joven amaba la belleza  
su piadosa servidumbre leyéndome cartas en la nieve  
diciéndome al oído que escriba pidiéndome que vuelva

4

su cuerpo era un río de noche inundaba el dormitorio  
me ahogaba en las palabras decía qué arduo respirar en  
cada verso transitar su sombra su bosque impenetrable  
yo escuchaba sus ojos su quebrada voz cantando tras la  
lluvia tras las piedras remotas y azules del acantilado

5

un leopardo bajaba cada noche hasta mi cama velaba  
mi sueño lamía con cuidado mi rostro seré tu máscara  
decía y me arrastraba por calles malolientes en busca  
del amor yo borroneaba cientos de cuartillas rogaba  
en tinieblas su ansiado resplandor pobre y suntuoso  
lamento su fuerza hubiera derrotado ejércitos derribado  
murallas conmovido el más seco y oscuro corazón

6

cuando al fin llegó trajo consigo todas las flores del mundo  
con ellas debí construir un lecho un barco que supiera navegar  
a la deriva pero olvidé las palabras ¿no tenía ya lo concedido?  
la lluvia golpea no porque es la lluvia sino porque es monótona



mejor las olas que mueren al contacto con la orilla el violento  
remolino que devora peces y estrellas en un horrendo afán

7

a la mañana siguiente hubo neblina era comienzos de verano  
siempre hay neblina cuando comienza el verano se introduce  
por los techos por debajo de las puertas estropea la ropa  
las sábanas las toallas luego se va y aparecen los pájaros qué  
anémicos los pájaros nunca saben qué cantar no me dice no  
sabes escucharlos es como hundirse en una ola siniestra como  
dejarse arrastrar por caminos sin orillas sin los reconfortantes  
bordes de la cama recuerda el frío los barrotes verticales de  
hierro la muerte del lenguaje la muerte esplendorosa del amor

8

el amor es un puñal sombrío que afila cada noche su hoja  
interminable sólo sabemos de su filo en el placer y el dolor  
entre ellos vivimos a tientas esperando la revelación aquella  
tarde vi el cuerpo de la diosa ardiendo de placer en el barro  
se dejaba tocar por oscuros camelleros se retorció de gozo  
ante la vista de un avergonzado amante de noche no dormí  
taché una por una las palabras las arrojé al canasto las olvidé  
para siempre

9

un sombrío lucifer descendió sobre mi cama es hora me dijo  
recoge tus maletas restregándome los ojos vi entre sueños  
su fulgor sus alas mutiladas y negras de cansancio quién eres

pregunté no puedo recordar tu nombre yo soy quien esperas  
dijo y se fue sacudiendo sus cenizas sus restos de naufragio

10

al alba el hielo se derrite los pájaros celebran el sol ellos  
lo saben nada inmóvil hay sobre la tierra nada salvo tu ojo  
su rumor hialino que ve pasar el agua los enigmas que a nadie  
le interesa descifrar por qué escribes eso le pregunto hemos  
leído tantas páginas compartido tanta nieve tanta soledad  
mira las piedras duermen sobre cualquier imperfección  
sobre cualquier teoría ellas lo saben nada hay sobre ti nada  
sobre mí sólo un viejo poema sólo pájaros cantando

## CATORCE FORMAS DE MELANCOLÍA

*Melancholici dicuntur qui uni potissimum cogitationi  
confianter affixi circa semetipsos aut fatum  
fuum delirant, de ceteris objectis ritè rationantes.*

BOISSIER DE SAUVAGES  
(*Nosologia Methodica*, 1763)

1

Oír cantar de noche un pájaro. Un pájaro  
en las ramas de un árbol cualquiera:

alerce,  
pino, álamo temblón. Ser por esa noche  
el pájaro. Sólo por esa noche

la ventana cerrada. La soledad. El viento.

2

UNA vieja melodía hiere los oídos.  
No queremos escucharla, pero  
insiste. Llama a nuestra puerta,

dice en voz baja soy un cuerpo  
¿por qué no me tocas? y en sueños  
la tocamos.

Al despertar

se ha ido para siempre. La hermosa  
melodía que creímos olvidada.

3

¿QUÉ mentira se oculta detrás de la verdad  
y nos ofrece la belleza?, ¿qué verdad

se oculta detrás de la mentira y nos ofrece  
piedad? Piedad. Sólo aguardamos piedad.  
Nunca la belleza.

4

PIENSA que estoy aquí, que nunca  
viajé a ninguna parte.

Piensa

que jamás nos separamos, que jamás  
te fuiste. Que el esplendor fue nuestro,

nuestra también la oscuridad. Toda orilla  
es puente y todo puente un desarraigo.

Una eterna y silenciosa fiesta de amor.

5

Si tomo una flor y le pongo tu nombre.  
Si tomo tu nombre y le pongo una flor.

Y si me asomo a la ventana y digo  
cualquier cosa «eclipse» por ejemplo  
o «plenilunio» el cielo se abrirá

en dos como tu nombre. Pero llega  
la oscuridad y me deja sus palabras.  
Sus viejas y siempre inútiles palabras.

6

FALTA de tono es falta de armonía.  
El pie en falso, el movimiento  
esquivo, la rima fácil y engañosa.

Siempre lo supe:  
no hay correspondencias. Todo es  
porque no puede ser de otra manera.

La forma que imaginamos con tono,  
con pasión, con armonía.

7

LLEGAR a alguna parte no significa  
abandonar otra parte.

Arraigar  
en un país no cura las heridas  
del país que abandonamos.

Balbupear otras lenguas no  
nos impide balbupear la nuestra.

La palabra que elegimos  
no borra la palabra que ocultamos.

8

UNA hormiga carga con esfuerzo  
una hoja.

La hoja es enorme  
y multiplica su tamaño. Se trata  
de un deber inevitable, de una  
obediencia atávica.

Detrás de ella  
idénticas hormigas cargan idénticas  
hojas. Mañana repetirán el rito,  
su razón de ser que ignoro.

Pronto cumpliré cincuenta años.  
Pienso en la hormiga.  
En su ciega danza hacia la muerte.

9

NUNCA te lo dije. Después de  
tantos años lo confieso: soy la morsa.

De noche, mientras duermes, viajo  
aguas arriba. Mis colmillos rompen

el hielo azul del ártico, mis bigotes  
anuncian la dirección del viento,

el lugar exacto de mi presa:  
un pulpo,  
un cardumen asustado, un narval viejo.

Mañana, cuando despiertes,  
me hallarás tendido bajo el sol.  
Los ojos abiertos, comidos por los pájaros.

10

¿ALGUNA vez te preguntaste si el espejo  
no invertía las formas del placer? A veces

puedo verme en tu mirada. Sólo entonces  
vuelvo a ser quien era: sola en mi caballo,

la infinita llanura al frente. La brisa  
del mar negro a mis espaldas.

11

La página donde Beatriz muere cada  
noche. Los pechos de Helena en las  
manos de Paris. El pañuelo envenenado

de Desdémona. El canto de la alondra.  
Los atardeceres de Ovidio en Tomi.  
Las mañanas sin luz del prisionero.

La noche que se va sin decir nada.

12

UN galeón cuelga entre las ramas  
de una selva indiferente.

Un muchacho  
se asfixia bajo el peso de la mujer  
pelirroja. En Malmö un caballero

juega ajedrez con la muerte. En París  
una muchacha traiciona por amor  
a su amante. En Alaska un vagabundo  
simula un ballet con tenedores  
y con panes (¿recuerdas esos panes?)

Y se queda dormido sobre la mesa fría.

13

EL mundo envejece.

Los viejos poetas cantaron las flores,  
los rayos de sol, las hojas secas, el ardor  
siemprevivo de la nieve.

Pero un día  
decidieron callar. O cantar otras cosas:  
el rubor de tus mejillas, el dolor

de los placeres, la hondura del silencio.  
La máquina absurda y ciega de la historia.

Y el mundo envejece. Mira las flores,  
los rayos de sol, las hojas secas, la nieve.



14

EL entusiasmo atroz de la serpiente, el  
miedo del ratón en el tintero. No lo sabes.

Cada noche la oscuridad borra tus palabras  
y acrecienta el deseo. Nadie lo sabe.

El ratón ama a la serpiente y la serpiente  
sueña aturdida como el mar. Como tus ojos.

## OTRO POEMA DOMÉSTICO

Y BIEN, aquí estamos de nuevo. Yo, sentado  
frente al ordenador, sin bañarme. Tú,  
como siempre, detrás de la pantalla, haciéndome  
gestos en la música, nadando en el café ya frío.  
Por la ventana veo caer la nieve. No le presto  
atención, hace tiempo dejó de ser metáfora.  
Pronto volverá Jannine de la universidad.  
Si en diez minutos no apareces  
me iré a tender la cama, a darme una ducha,  
a calentar el almuerzo. Tal vez entonces  
te vea dormida entre las sábanas, en las gotas  
que resbalan en la cortina del baño, dejando  
mensajes en la borra del café. Ya lo sabes:  
si te escondes, bien; si vienes, bien. La paciencia  
es una virtud que se gana con los años. Cuando  
llegue Jannine le diré que he perdido la mañana.  
Me dirá sonriendo que no importa, y será suficiente  
para volver a empezar. Lo malo de la poesía  
—dijo Billy Collins— es que anima a escribir más poesía.

## ESCENA PARA UNA PELÍCULA

¿Cómo maneja uno los recuerdos? Yo tengo varios que se alternan y, para colmo, varían con el tiempo. No son organizados. Un buen día aparecen y ¡zas! se instalan sin permiso reclamando alguna música, si es posible alguna explicación. Ayer, por ejemplo, tenía siete años y entré sin llamar al dormitorio de mi madre. La ventana daba a un amplio jardín donde jugaba el collie, al fondo renacía una palmera, un floreciente árbol de papayas. Mamá se pintaba las uñas de los pies. Parecía estar muy concentrada y apenas me hizo caso. «¿Por qué te pintas?», pregunté. «Porque hoy llega tu papá», me dijo. Y eso fue todo. No. Eso no fue todo. Su vestido colgaba impaciente de una silla y una cámara filmaba sus piernas (la izquierda recogida, la derecha ligeramente levantada). ¿Qué quería de mí ese recuerdo? No lo sé. Si le pregunto dirá que no había ningún collie. Que tal vez había soñado.

## MIENTRAS EL LOBO ESTÁ

JUNTO a la blanca pared que separa el mundo de los locos del mundo de los cuerdos corre una avenida. Y al frente otra pared (también blanca) que separa a los huérfanos del mundo de los que se criaron con papá y mamá. Siempre supe cuál era mi mundo, pero al recorrer esa avenida pienso en la fragilidad de esa separación, por lo demás tan metafórica. Mi padre murió hace siete años, pero el recuerdo todavía me persigue. Todo por un comentario casual de mi madre. Nunca supe cuál era su mundo, no sé si podría describirlo. La extraña arquitectura *art nouveau*, pabellones elegantes comidos por la niebla, jardines raquíticos con sabor a sal. Los niños a un lado, las niñas a otro. Y el invisible mar reventado en el desfiladero. Detrás de una columna veo a un niño. No se anima a acercarse, sólo aprieta los puños y mira jugar a la ronda mientras el lobo está.

## A LA MAÑANA SIGUIENTE

DESDE que nos casamos hasta ahora  
he reducido a dos las cucharadas de azúcar  
que le echo al café. ¿Antes cuántas eran?  
Tonta pregunta. Como cualquiera  
que invoque aquellos años que vuelven  
sin piedad para cobrar lo suyo. La diabetes  
es cosa de familia, sí, pero hay que cuidarse.  
Con el colesterol igual, y el pobre corazón  
que de tan grande falló a quienes más quería.  
Los poemas que escribí para ti los repiten  
jóvenes que llegaron a la edad de nuestros  
hijos. Los colores, que antaño daban forma  
a los crepúsculos, sirven ahora para identificar  
pastillas, las marcas imborrables que nos deja  
el tiempo. Por suerte las mañanas insisten  
en el gozo de mostrarte: te bañas, te secas el  
pelo, eliges la ropa que usarás durante el día  
y te miro con el rabillo del ojo (que cede  
cada vez más a la presbicia). Y el tiempo pasa  
sin hacernos más sabios. Pronto cumpliremos  
la edad de nuestros padres. Pronto nos  
convertiremos en nuestros propios hijos.

## LA SALUD DE LOS POEMAS

«La salud es el silencio de los órganos», dicen los tratados médicos. Su sabiduría contempla en el dolor un lenguaje, un cuerpo vivo que se queja y sufre. Todos tenemos una oscura cicatriz que disimula un viejo y renovado dolor. Sé de jóvenes que se hieren a propósito. Hartos del silencio se queman, se mutilan, se hacen incisiones. Es su modo de estar vivos, de recuperar el tono de su cuerpo, de sentirlo suyo y escucharlo alguna vez hablar. Mientras veía fotos de esos jóvenes pensaba en los poemas. En su modo tan cruel de hacernos recordar que son lenguaje. Un cuerpo lleno de incisiones, cortes, quemaduras, donde siempre hay alguien que nos habla. Aunque se quede callado.

## CÍRCULOS CERRADOS

CON los años uno espera que los círculos se cierren. Una noche sin dormir puede ser la clave, un simple descuido y todo empieza a encajar: el azul se reconcilia con el rojo, el rencor infantil con el amor correspondido, el antiguo desdén con la más loca pasión. Los círculos sonríen y giran como aspas sin esperar respuesta. Pero la pasión reclama su veneno, el rojo hace lo suyo y el rencor infantil asoma con crudeza, justo cuando nos alegrábamos de llegar a viejos. Ah, los círculos cerrados. Ellos se dibujan en la frente, se hunden en la carne y brillan como el aura de los santos en las viejas pinturas. A menudo veo círculos cerrados. Me inquieta su vana geometría, su terca y vacilante redondez. De nada sirve abrir los ojos, afilar las puntas. Ellos actúan por su cuenta, les somos tan indiferentes. Todos esperamos que los círculos se cierren. Ellos nos ahogan cada noche. Y al día siguiente nos rescatan.

## DISERTACIÓN SOBRE LA MODA

CASUALIDAD y oscuridad riman, golpean desde siempre la misma insoportable sílaba y si agregamos la fantasma (como aprendimos en la escuela) veremos sus labios moviéndose, expresivos e inútiles como en una película muda. Lo que importa es el ritmo. Un alarde de luz sobre la piel vacía, un destello apenas que se marcha y pregunta amablemente por un nombre. Casualidad y oscuridad riman. Como islas en un palacio de agua, como un decorado de palmeras con modelos en bikini, abrazadas a un oso polar. Así es siempre. Casualidad se empeña en pagar deudas, arroja sus dados sobre la página en que escribo. Recoge el cero, me dice, que despertará el uno. Yo no entiendo, pero igual sigo jugando. Una nube de gorriones dibuja en el aire su alfabeto, entreveo algunas letras, adivino otras. A veces las descarto, depende del oído. Oh Dios, cómo depende del oído cuando los ojos se cierran. Las letras brillan un segundo, después se borran. Mientras tanto oscuridad se ríe. Abre su mandíbula de hielo. Murmura obscenidades en una lengua muerta.



## NOCHE SIN DORMIR

Si voltea al otro lado de la cama el otoño  
adquiere actitudes de felino. Turbias las  
hojas empiezan a caer y caer como garras.  
Hay mordiscos entonces hay resecamiento,  
árboles que se mecen con violencia. Y un  
poco de tos. Amarillo es inevitable. Ciertos  
rojos que avanzan, ciegos, hacia la madurez.  
Si volteo me escuchará roncar. Manchas  
dispersas de verdor. De pronto vacas en  
un establo, bloques de hielo donde navegan  
los osos. ¿Invierno? Verdor dije. (Estoy un  
poco confundido). Al otro lado de la cama  
el verano agobia. Nubes de insectos sobre  
la tela metálica. Azul cobalto. Nadar en  
el trópico es un lujo: sobrio el mar lanza  
botellas, naves absurdas, severos códigos.  
Mañana es frágil. Un cuadro al que le faltan  
líneas y le sobra color. Te falta primavera.  
Cuando ella amanece es primavera.

## LAS PERSIANAS Y LOS ÁNGELES

No siempre buscamos claridad. La luz estorba, define contornos, nos deja ver pelusas que flotan en el aire. A veces sólo buscamos una música, un sonido que desde hace tiempo esperábamos, una zona en penumbra. En las mañanas, cuando miramos el mundo a través de párpados dormidos, aparecen los ángeles. Nosotros hablamos del menú del día, de clases que debemos preparar, de ropa sucia arrojada al canasto. No sabemos si les gusta escuchar esas cosas. Ellos cierran con cuidado las persianas, confunden las manecillas del reloj, son capaces de arruinar el desayuno. Son divertidos los ángeles. Se enrollan juguetones en las sábanas y lanzan miradas llenas de lujuria. Los ángeles disfrutan la oscuridad. Sólo así brilla su aureola, tan dorada que parece mentira. Pero es hora de ir a trabajar. Abrimos entonces las persianas y entra luz a borbotones. Los ángeles, por supuesto, se marchan y aparece el día con su carga a cuestas.

## EL DÍA EN QUE PERDIMOS A PLUTÓN

Le seguía en orden a Saturno (el que devoraba a sus hijos) y a Urano (la bóveda del cielo). Después de él no había nadie: la canción se terminaba y otra vez comenzaba el silencio. Era divertido memorizar planetas. Entonces eran nueve (ni más ni menos que las musas) y con un modesto telescopio se podían ver algunas noches. Pero Plutón era imposible. Su reino era el Hades. Allí vivía, refunfuñando en un planeta que nadie se atrevía a visitar. De niño lo imaginaba gigante y barbudo, el más celoso e implacable guardián de los infiernos. Por algo decían que no era buen tipo. Su luna era Caronte y además le había hecho esa maldad a Proserpina. ¿Qué era eso de raptarla y dejarnos en la blanca miseria del invierno? Los astrónomos son gente vengativa. Su reino duró apenas unos años, casi los mismos que vivió mi padre. El día en que perdimos a Plutón las tiendas abrieron como siempre. Hacía un poco de frío.

## CRÓNICA DEL LÍMITE K / T

CUENTAN los geólogos que hace 65 millones de años hubo una intensa actividad volcánica en lo que hoy es India: más de un millón de kilómetros cuadrados quedaron cubiertos de lava (las llamadas “Trampas del Decán”) influyendo drásticamente sobre el clima.

La noche de estos cambios, dicen los paleontólogos, fue culpable de la extinción de los dinosaurios. El fin de su reinado en la superficie del planeta.

Los geofísicos lo cuentan de otro modo. Hace la misma cantidad de años cayó sobre la tierra un enorme meteorito (tal vez un cometa). El impacto pulverizó el meteorito (o el cometa) esparciendo su ceniza por el mundo y oscureciendo la atmósfera. Los geólogos aseguran

que esa ceniza era iridio, que la huella de tan enorme bólido se encuentra en México: un cráter al noroeste del Yucatán llamado Chicxulub. Ese cráter mide 180 kilómetros de diámetro y cincuenta de profundidad.

Su impacto fue dos millones de veces más potente que la “Bomba del Zar”, terror soviético en los años de la guerra fría.

El ruido debió ensordecir a todas las criaturas, las mismas que tuvieron que vérselas con tsunamis, incendios y un invierno nuclear creado por las cenizas que oscurecieron el sol.

El Límite Cretácico-Terciario  
(o K/T, como lo llaman los científicos)  
supuso la desaparición de numerosas especies animales  
y de muchísimas plantas, lo que afectó gravemente  
la cadena alimenticia.

En buena cuenta  
el Límite K/T marcó el fin de la era de los dinosaurios  
y el comienzo de la era de los mamíferos. Entonces  
seres minúsculos del tamaño de una musaraña.

Luego del desastre los mamíferos tuvieron el mundo  
a su disposición. Y tomaron ventaja. Con pasmosa rapidez  
crecieron y se ramificaron, ocupando espacios geológicos  
dejados por triceratopos, tiranosaurios y otros bichos  
que ahora recordamos como juguetes de los niños.

## CRÓNICA DE TOBA

*Para Irene*

HACE 70,000 años, cuentan los científicos,  
un invierno volcánico oscureció la tierra.  
Una erupción al norte de Sumatra  
concentró tanto azufre en el aire, tantas motas  
de ácido sulfúrico, que la temperatura del mundo  
bajó drásticamente, generando una nueva  
glaciación. Esta glaciación, explican los científicos,  
duró cerca de mil años: desaparecieron cientos  
de especies animales, se deforestaron continentes  
enteros, la humanidad estuvo a punto de extinguirse.

Fue la llamada “catástrofe de Toba”.

Toba es hoy en día un lago hermoso y apacible.  
Eso, sin duda, lo ignoraron los 15,000 sobrevivientes  
que quedaron sobre la tierra.

Me cuesta imaginarlo:  
como si toda la población del mundo  
se redujera al barrio de una ciudad poco poblada  
o al total de estudiantes de la universidad de Montana.

Pero un día los hielos empezaron lentamente a derretirse,  
el azufre se dispersó en el aire y las motas  
de ácido sulfúrico aumentaron los nutrientes

que necesitaba la tierra. Nuevas plantas y árboles saludaron al sol como aliado de la vida.

Los sobrevivientes, mientras tanto, se dedicaron a hacer hijos, a inventar dioses, a domesticar animales.

La historia registra algunas otras erupciones (en el Perú, en Indonesia, en Filipinas), todas violentas, todas catastróficas. Pero ninguna tan terrible como la de Toba, al norte de Sumatra.

Una erupción como ésta, aseguran los científicos, ocurre una vez cada millón de años. Todavía faltan algunos. No tenemos de qué preocuparnos.

## CRÓNICA DE CHERNOBYL

*Para Lucía*

CUENTAN los zoólogos que en tiempos históricos el bisonte campeaba libremente por los bosques de Europa. Y es lógico. Si en las cuevas de Altamira, de Lascaux, de Chauvet se ven bisontes iguales a los que cruzaban las praderas americanas antes de ser exterminados por Buffalo Bill y sus secuaces.

Cuentan los historiadores que en la Edad Media los reyes y señores protegían al bisonte europeo. Lo criaban en parques especiales y lo tenían de adorno en los jardines que rodeaban sus palacios. El resto ya se sabe: la caza, la extensión de tierras de cultivo, las dos guerras mundiales. Sólo en el Cáucaso y en el bosque Bialoweska en Polonia sobrevivieron manadas en estado salvaje. El último bisonte del Cáucaso murió en 1919, en plena revolución rusa, y en Bialoweska quedaba medio centenar antes de la segunda guerra. Y aquí se acabó la historia.

Hasta que ocurrió el desastre de Chernobyl.

Esa explosión liberó 500 veces más material radiactivo que la bomba de Hiroshima y supuso la evacuación de 116,000 almas (y la muerte de 31). Fue también la nube radiactiva que paseó su sombra por trece países antes de la caída del muro. Este dato es importante: hoy Chernobyl se encuentra repartida



entre Ucrania y Bielorrusia, y es una región intocada de bosques y pantanos ¿Quién diría que luego del desastre ha vuelto a ser lo que era antes de los designios de Stalin?

Y aquí vuelvo a los bisontes.

La evacuación de Chernobyl supuso la ausencia de habitantes, el abandono de sus casas, de sus campos, de sus fábricas de acero y sus plantas nucleares. Así librada la naturaleza, volvió el castor a su guarida, el águila a sus nidos, el lobo a controlar la explosión de conejos y venados. Y volvió el bisonte a punto de extinguirse para enfrentarse con la nieve cruda del invierno y el calor insoportable del verano.

Cuentan los biólogos que todos estos animales están en peligro permanente, que sus cuerpos están contaminados con material radiactivo (óxido de europio, dióxido de uranio, aleaciones de circonio y Dios sabe qué venenos más). Pero eso los animales lo ignoran y son felices en esa porción de paraíso que Europa les concede.

A mí me encantan los bisontes. A media hora de mi casa hay una reserva donde pastan en relativa libertad. Hablo de bisontes americanos, claro. A los europeos los he visto en el zoo de Madrid y en un documental donde una manada enfurecida ahuyenta a los lobos para velar un bisonte muerto.

## PUERTA DE ATOCHA - ESTACIÓN DE LOS DESAMPARADOS

*Váca mi estómago, váca mi yeyuno.*

CÉSAR VALLEJO

1

PARADOJAS del movimiento. En el interior del tren el paisaje se percibe desde la quietud. Todo lo sólido se desvanece en el aire, deja partículas de polvo, su estela multicolor en la retina.

En el exterior, en cambio, el paisaje es inmóvil. El tren perfora la quietud como una aguja en la arteria, como la sangre que circula en un cuerpo inerte pero todavía vivo. Y el sol. El sol benéfico que arde en los metales, en la memoria que agradece la llegada del tren. Y me adormece.

2

Ahora, por ejemplo, veo paisajes con vacas. ¿Por qué el tren me hace pensar en paisajes con vacas? Del soporte de fierro cuelgan bolsas como ubres. Están conectadas a mi cuerpo y mi cuerpo, callado, las recibe. Miro sin entusiasmo las ubres de las vacas. Su leche rosada y salina que ha de llegar hasta mí. Una enfermera entra a la habitación y pide mi boleto. Las vacas pastan

en las laderas de los Andes, vuelan por los tejados de Madrid, aterrizan sin alas a orillas del Jocko. Yo bebo su leche, palpo las ubres que cuelgan del soporte de fierro. Siempre de pie, junto a mi cama.

3

Estación de los Desamparados, mayo de 1973. Todo está en orden: el sol, el río, los asientos numerados. Domingo familiar en las afueras de Lima. Escucho la algarabía del tren, su insistente y frágil traqueteo. ¿Quién hace tanta bulla? Quiero descansar, pero tampoco quiero que se vayan. Me hace bien tanto alboroto, tanto laberinto. La enfermera me pide mi boleto. No lo tengo, pregúntele a mis padres, tal vez esté escondido entre las sábanas. El tren partió con media hora de retraso. Miro las aguas del río. Ellas también viajan, pero en sentido contrario. Conforme suben se tornan más limpias, más violentas, menos habladoras.

4

Silencio. Lo que necesito es silencio. Cierro los ojos, acomodo la cabeza en la almohada y trato de dormir. Pero no puedo. En cada estación los ambulantes ofrecen sus productos: bolsitas de cancha, de camote frito, de maní tostado. Artesanía barata para turistas pobres.

La enfermera me trae la comida en una bandeja de aluminio. Dice que volverá en dos horas. Se llama Eulalia como la santa del pueblo, como la marquesa de Darío que ríe y ríe y ríe.

5

Estación de Atocha, septiembre de 1986.  
Frente a nosotros viaja una familia de gitanos. El compartimento es pequeño y huele mal. Aquí no hay cante jondo, ni romance con luna, ni sangre de cuchillos. Con una navaja el padre corta un queso. La niña duerme en faldas de la madre, el niño me ofrece revistas pornográficas por tres duros. El destino se aleja a la velocidad del tren, se adentra en la noche, se hunde sin piedad en la pupila del lobo. Me aferro a los barrotes de la cama (“váca mi estómago, váca mi yeyuno”). En la próxima estación se bajan los gitanos. Y yo debería irme con ellos.

6

Imagina un tren que parte de una estación cualquiera. Imagina que en cada estación el tren se multiplica. Que lo que fue al comienzo un tren solitario y reluciente son ahora miles circulando sin control. Invadiendo lentamente y en silencio cada vía sana y libre de tu cuerpo.

7

Infiernillo es rojo y da miedo. Estoy hablando de mi primer viaje en tren (Lima-Jauja, 1967).  
Atrás quedó Desamparados, la cuesta amable de Chosica, Matucana, San Mateo. Mejor no mires, advierte mi madre. Estelas de sal en los rieles podridos de la Oroya (3,700 m.s.n.m.). El tren perfora la montaña y la divide en dos en tres, en cuatro. La enfermera pregunta si he comido ancas de rana. Hace tiempo me arrodillé ante la Señora de los Desamparados, me preguntó si leía revistas pornográficas. No supe contestarle. Me perturban los ojos del niño gitano, su insoportable olor a queso. Mejor no mires, advierte mi madre. Abajo camiones pequeñitos transportan minerales a una fundición. Me siento mareado. Mejor no mires, advierte mi madre. Mejor no mires.

8

Eulalia entra a la habitación y pide mi boleto. Volteo nerviosamente los bolsillos, reviso una y otra vez la billetera, rebusco entre las sábanas. Si no lo encuentro tendré que bajarme en la próxima estación. No te preocupes, me dice un pasajero. Ahora ya eres uno de los nuestros.

9

El tren es una mancha que enturbia la pureza del paisaje. Perfora la quietud como una aguja en la arteria, como la sangre que circula en un cuerpo inerte, pero todavía vivo. Y el sol. El sol benéfico que arde en los metales, en la memoria que agradece la llegada del tren. Y me despierta.

## LO QUE MI PADRE QUIERE REALMENTE DE MÍ

1

ANOCHÉ tuve un sueño. Acompañaba a mi padre por un camino de tierra. Los dos íbamos a caballo y apenas cruzábamos palabras. A lo lejos se veía la sombra de unos sauces, las luces de un pueblo desconocido y remoto. De pronto, mi padre detuvo su caballo y preguntó si yo sabía a dónde íbamos. Le contesté que no. Entonces vamos bien, me dijo.

2

Los caballos del sueño sabían de memoria el recorrido. Era cuestión de abandonar las riendas, de dejarse llevar. Eso me causaba un poco de aprensión, incluso un poco de miedo. Mi padre, en cambio, parecía muy tranquilo. Pensé, parece tranquilo porque está muerto.

3

Aquí es donde vivo, dijo como si me quitara una venda. Fue muy poco lo que vi. Sólo un páramo de piedras, remolinos de arenisca, huesos de caballos amarillos. ¿Qué te parece? No supe qué decir. Tenía sed y me dolía un poco la garganta. Es un lugar hermoso, dijo,

pero a veces me gustaría regresar. ¿Por qué no regresas, entonces?, pregunté. Porque es más fácil que tú vengas me dijo. Y desapareció.



## POEMA CON PÁJAROS Y CICLAMEN

*Para Jocelyn Siler y Jerry Fetz*

1

TRES PÁJAROS cruzan por el bosque. El primero se llama poesía. Llena el mundo de silencios, le gusta la expresión hijos, suelta en el aire su simiente, su canción muda para quien sepa escucharla. El segundo se llama pensamiento. Llena el mundo de globos y palabras, le gusta la expresión vigilia, discrepa del ritmo pero sabe ordenarlo, aletea en un charco de luz, pero no canta. El tercero se llama memoria. Le gusta la expresión relieve, rasga en su vuelo un telón de sombras, agita sus alas entre el sí y el no. Se lanza al vacío con los ojos vendados.

2

Ciclamen, llamado también violeta persa. Propio de los meses fríos. La fragilidad es su belleza. Así ha sobrevivido, como la luna en una cacerola de bronce, como el lienzo cuando rechaza el color. Tres pájaros lo rodean, hunden su pico en

el tallo, parlotean en diferentes idiomas.  
Luego se marchan hacia qué confines.

3

Lo aprendí de los pájaros: indefensión es  
un estado del alma. Lo aprendí del ciclamen:  
indefensión es una estratagema del cuerpo.

POEMA OLVIDADO  
EN EL ASIENTO DE UN TAXI

1

LA PALABRA es proliferación. Donde se oculta la rosa hay proliferación. Donde se tiñe la sangre hay proliferación. Donde pulula el miedo hay proliferación. Donde se alquilan películas mudas hay proliferación. Donde pastan los bisontes hay proliferación. Un niño juega en la puerta giratoria del hotel. Tendrá miedo a la quietud, tendrá miedo al reposo. En su juego hay proliferación. En sus ojos infantiles y ciegos hay proliferación.

2

La palabra no es proliferación. La palabra es copia. Un hijo deforme es copia. Un copo de nieve es copia. Un barquillo de helado en el invierno es copia. La división celular es copia. Cualquier desafío es copia. Un pez dorado salta fuera del estanque. Los niños miran y aplauden. Agradecido, el pez repite la acrobacia y los niños vuelven a aplaudir. El pez dorado es copia. Aplauso es copia.

3

¿Qué quiere decir donde se tiñe la sangre? No lo sé. Alguna sangre es blanca y debe ser roja. Como el color en las películas mudas, como bisontes pastando indiferentes a lo largo de tu cuerpo. El taxista prefirió cambiar de tema. Habló del clima, de la subida de los precios, de la falsa honestidad de los políticos.

4

Un niño juega en la puerta giratoria del hotel. No le importa la mirada severa de sus padres, tampoco el espectáculo del pez. En cada vuelta el niño se transforma en otros niños. El espejo favorece esa visión. El niño multiplica al niño sin miedo a la luz, al afuera nevado y un poco salvaje. Al interior que lo reclama y lo protege.

5

“Vivir de nuestra vida”. Suena afectado y suena falso. Me gustaría saber quién vive de nuestra vida. Hay células que escapan a cualquier regulación, que rompen el circuito y se lanzan a husmear en los callejones del cuerpo. La policía las persigue con armas y con perros, pero nunca las alcanzan. Los perros están bien entrenados. Veo sus ojos enrojecidos por la sangre, su baba espumosa

colgando del bozal. El taxista se ha perdido.  
Nos pide disculpas. Dice que muy pronto  
llegaremos, que el hotel está muy cerca.

## INCIDENTE CON PERRO EN LA CALLE CINCO

1

EL OÍDO corrige el paisaje del ojo. Lo llena de música y silencio, le da forma y color. Luego el ojo tiende su cortina y superpone otros paisajes. Las selvas de Virgilio, los castillos de Provenza, los huertos que Mio Cid regaló al rey Alfonso. Al ojo le gusta variar de cartelera. Ayer montañas de nieve donde Charlot busca un zapato. Hoy tormenta de granizo en las afueras de Jauja. Mañana vistas del otoño en Nueva Inglaterra. El ojo impide ver, el oído está alerta. Incesantemente lo corrige.

2

Por la ventana entran los arpegios de un piano. Entra el roce de las nubes, la renuncia del Papa Celestino, el ladrido del perro que hace un año me mordió la pierna. Ese perro quería decirme algo. Un mensaje que no supe descifrar.

3

El ojo corrige lo que el oído no entiende. No sabe de ruidos, tampoco de silencios. Su

cortina es transparente y sabia. ¿Qué quieres ver esta noche?, pregunta el ojo. Y el oído responde me gustaría ver una película muda.

4

El sueño reconcilia el oído con el ojo. Fija los círculos y después los desordena. Así es mejor, dice. Con una tijera emparejo los plumones del ala, los bordes irregulares de mi sombra. A la hora indicada rasgo la cortina, pregunto qué ocurrirá esta noche. Me dice esta noche un perro te morderá la pierna en la calle cinco.





## PROCEDENCIA DE LOS POEMAS

“El equilibrista de Bayard Street”, “Raritan Blues”, “Ithaca”, “Conejos de río”, “Patterson”, “Derrota del otoño”, “Sueño con sirenas”, “La lluvia”. (De: *El equilibrista de Bayard Street*. Lima: Colmillo blanco, 1998).

“Borroneando cuervos”, “Demasiado frío para ser primavera”, “*San Franciscan Nights*”, “Rumor del Susquehanna”, “Un perro como cualquier otro”, “*Good-Bye Yellow Brick Road*”, “Razones para escribir poesía”, “Égloga en la calle Berlín”, “El milenio está a punto de acabarse”. (De: *Abecedario del agua*. Valencia: Pre-Textos, 2000).

“*Der Musikalischer Tugendspiegel*”, “*Rhapsody in Blue*”, “*Gnossienes*”, “*Apollon Musagète*”, “*Billy the Kid*”. (De: *Breve historia de la música*. Madrid: Visor, 2001).

“La casa del poeta”, “El cuarto del poeta”, “Bisontes”, “El color de los atardeceres”, “La casa del cuerpo”, “Okapi herido de muerte”, “Las barracas de Bitterrot River”, “Pérdidas”, “El gato y la luna”, “*North by Northwest*”, “Para llegar a Missoula”, “El regalo”. (De: *Escrito en Missoula*. Valencia: Pre-Textos, 2003).

“Un perro mojado de rocío”, “Para que nadie lo lea”, “Estas palabras”, “En el miraje de tu vientre”, “La herida”, “*Moon of the Falling Leaves*”, “Hojas secas, nieve”, “Aquí hace mucho ruido”, “Ojos ciegos de ver”, “Recuerda cuerpo”, “Antes de dormir”, “No tengo ruiseñores en el dedo”. (De: *No tengo ruiseñores en el dedo*. Valencia: Pre-Textos, 2006).

Poema de amor con rostro oscuro”, “Fábula de la alondra y la luna”, “Ejercicios para borrar la lluvia”, “Lo que dice el canto de los pájaros”. (De: *Humo de incendios lejanos*. México: Aldus, 2009).

*Catorce formas de melancolía* (Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, Col·lecció Poesia de Paper, 2010).

“Otro poema doméstico”, “Escena para una película”, “Mientras el lobo está”, “A la mañana siguiente”, “La salud de los poemas”, “Círculos cerrados”, “Disertación sobre la moda”, “Noche sin dormir”, “Las persianas y los ángeles”, “El día en que perdimos a Plutón” (De: *Mientras el lobo está*: Madrid: Visor, 2010).

“Crónica del límite K/T”, “Crónica de Toba”, “Crónica de Chernobyl” (De: *35 lecciones de biología (y tres crónicas didácticas)*. Granada: Valparaíso, 2013).

“Puerta de Atocha-Estación de los Desamparados”, “Lo que mi padre quiere realmente de mí”, “Poema con pájaros y ciclamen”, “Poema olvidado en el asiento de un taxi”, “Incidente con perro en la calle cinco” (De: *Medicinas para quebrantamientos del halcón*. Valencia: Pre-Textos, 2014).

## ÍNDICE

El equilibrista de Bayard Street, 7
Raritan Blues, 9
Ithaca, 10
Conejos de río, 11
Paterson, 12
Derrota del otoño, 13
Sueño con sirenas, 14
La lluvia, 15
Borroneando cuervos, 16
Demasiado frío para ser primavera, 17
<i>San Franciscan Nights</i> , 18
Rumor del Susquehanna, 19
Un perro como cualquier otro, 20
<i>Good-Bye Yellow Brick Road</i> , 21
Razones para escribir poesía, 22
Égloga en la calle Berlín, 23
El milenio está a punto de acabarse, 24
<i>Der Musikalischer Tugendspiegel</i> , 25
<i>Rhapsody in Blue</i> , 28
<i>Gnossiennes</i> , 30
<i>Apollon Musagète</i> , 33
<i>Billy the Kid</i> , 36
La casa del poeta, 40
El cuarto del poeta, 41
Bisontes, 42
El color de los atardeceres, 43
La casa del cuerpo, 45
Okapi herido de muerte, 47

Las barracas de Bitterroot River, 48  
Pérdidas, 50  
El gato y la luna, 51  
*North by Northwest*, 52  
Para llegar a Missoula, 53  
El regalo, 54  
Un perro mojado de rocío, 55  
Para que nadie lo lea, 56  
Estas palabras, 57  
En el miraje de tu vientre, 58  
La herida, 59  
*Moon Of The Falling Leaves*, 60  
Hojas secas, nieve, 61  
Aquí hace mucho ruido, 62  
Ojos ciegos de ver, 63  
Recuerda cuerpo, 64  
Antes de dormir, 65  
No tengo ruseñores en el dedo, 66  
Poema de amor con rostro oscuro, 67  
Fábula de la alondra y la luna, 71  
Ejercicios para borrar la lluvia, 75  
Lo que dice el canto de los pájaros, 79  
Catorce formas de melancolía, 83  
Otro poema doméstico, 90  
Escena para una película, 91  
Mientras el lobo está, 92  
A la mañana siguiente, 93  
La salud de los poemas, 94  
Círculos cerrados, 95  
Disertación sobre la moda, 96  
Noche sin dormir, 97

Las persianas y los ángeles, 98  
El día en que perdimos a Plutón, 99  
Crónica del límite K/T, 100  
Crónica de Toba, 102  
Crónica de Chernobyl, 104  
Puerta de Atocha - Estación de los Desamparados, 106  
Lo que mi padre quiere realmente de mí, 111  
Poema con pájaros y ciclamen, 113  
Poema olvidado en el asiento de un taxi, 115  
Incidente con perro en la calle cinco, 118



*Incidente con perro en la calle cinco*, de Eduardo Chirinos,  
se terminó de imprimir en mayo de 2015  
en los talleres de Editorial Color S.A. de C.V.,  
Naranjo 96-Bis, México D.F.,  
Colonia Santa María la Rivera.